

CAPÍTULO IX.

De la vida larga que tuvieron los hombres antes del diluvio, y como era mayor la estatura de los cuerpos humanos.

Por lo que todo el que prudentemente considerare las cosas, no pondrá duda en que Cain no solo pudo fundar una ciudad, sino que la pudo fundar tambien muy grande en el tiempo que duraba y se alargaba tanto la vida de los hombres, sino es que alguno de los incrédulos é infieles nos lo confunda y meta á barato por el dilatado número de los mismos años, que escriben nuestros autores que vivieron entonces los hombres, y diga que á esto no debe darse crédito; porque del mismo modo tampoco creen que fué mucho mayor en aquella época la estatura y grandeza de los cuerpos de lo que son ahora, y así su nobilísimo Poeta Virgilio ⁴⁵ hablando de una grandísima peña que estaba fixada por mo-

jon ó señal de término en el campo, la qual en una batalla un valeroso varon de aquellos tiempos la arrebató, corrió con ella y la arrojó, dice: que “doce hombres „escogidos segun los cuerpos humanos que „produce la tierra en nuestros tiempos, „apénas la hicieran perder tierra, ” significándonos ⁴⁶ que entonces acostumbraba la tierra producir mayores cuerpos. Quanto mas, en los tiempos primeros del mundo, ántes de aquel insigne y celebrado diluvio; pero por lo respectivo á la grandeza de los cuerpos, suelen convenecer y desengañar muchas veces á los incrédulos las sepulturas que se han descubierto con el tiempo ó por las avenidas de los rios, ó por otros varios acontecimientos donde han aparecido huesos de muertos de increíble grandeza. Yo mismo ví, y no solo, sino algunos otros conmigo, en la costa de Utica ó Biserta un diente molar de un hombre tan grande, que si le partieran por medio, é hicieran otros del

tamaño de los nuestros, me parece que pudieran hacerse ciento de ellos; pero creo que aquel fuese de algun gigante, porque fuera de que entónces los cuerpos de todos generalmente eran mucho mayores que los nuestros, los de los gigantes hacian siempre ventaja á los demas: así como tambien despues en otros tiempos y en los nuestros, aunque raras veces, pero nunca casi faltaron algunos que extraordinariamente excedieron la estatura y el tamaño de los otros. Plinio el segundo ⁴⁷, sugeto doctísimo, dice, que quanto mas y mas corre el siglo, produce la naturaleza menores cuerpos: de lo qual asimismo refiere, que en muchas ocasiones se queja Homero en sus obras, no burlándose de ello como de ficciones poéticas, sino tomándolo como escritor de las maravillas de la naturaleza, como historias dignas de fe: pero como insinué, la grandeza de los cuerpos de los antiguos muchas veces nos manifiestan aun en los siglos últimos

los huesos que se han descubierto y hallado, porque son los que duran mucho: pero del número grande de los años que vivieron los hombres de aquel siglo ⁴⁸, no podemos tener en la actualidad experiencia alguna; pero no por eso debemos derogar la fe y crédito que se merece, á la historia sagrada, á cuya relacion con tanta ménos razon no creemos quando mas ciertamente vemos que se va cumpliendo lo que ella nos dixo ya que habia de suceder. Con todo, dice el mismo Plinio ⁴⁹ que hay todavía gente ó nacion donde viven doscientos años. Así que si al presente se cree que en las tierras que no conocemos, viven tanto los hombres quanto nosotros no hemos podido experimentar, ¿por qué no se ha de creer que lo han vivido tambien en aquellos tiempos? ¿ó acaso es creible que en una region hay lo que aquí no hay? y es increíble que en algun tiempo hubo lo que ahora no hay?

CAPÍTULO X.

De la diferencia que parece que hay en el número de los años entre los libros hebréos y los nuestros.

Por lo qual aunque parece que entre los libros hebréos y los nuestros hay alguna diferencia sobre el número de los años, lo qual no sé como ha sido, con todo no es tan grande, que no convengan en que entónçes los hombres fuéron de tan larga vida; porque el mismo primer hombre Adan ántes que procrease á su hijo, que se llamó Seth, en nuestros libros se halla ⁵⁰ que vivió doscientos y treinta años, y en los hebréos ciento y treinta; pero despues de haberle engendrado, se lee en los nuestros que vivió setecientos, y en los suyos ochocientos, y así en unos y en otros concuerda toda la suma de los años: en la sexta generacion en nada discrepan los unos de los otros; y en la séptima en que

nació Enoch, aquel varon justo que no murió, sino que porque agradó á Dios, se dice que fué trasladado, hay la misma disonancia que en las cinco anteriores sobre los cien años ántes que engendrarse al hijo que refiere allí, y así en la suma hay la misma conformidad, porque vivió ántes que fuese trasladado, segun los libros de los unos y de los otros, trescientos sesenta y cinco años: la octava generacion tiene alguna diversidad, pero menor y diferente de las demas, porque Matusalen que engendró á Enoch ántes que procrease al que se sigue segun órden, vivió segun los hebréos, no cien años ménos, sino veinte mas, los quales por otra parte en los nuestros, despues que engendró á este, se hallan añadidos, y en los unos y en los otros corresponde la suma de todos los años: en sola la generacion nona, esto es, en los años de Lamech, hijo de Matusalen, y padre de Noé, discrepa la suma general, pero no mucho, porque se ha-

lla en los hebréos que vivió veinte y quatro años mas que en los nuestros, pues ántes que engendrarse al hijo que se llamó Noé, tiene seis ménos en los hebréos que en los nuestros; pero despues que le procreó, en ellos treinta mas que en los nuestros, y así quitados aquellos seis restan veinte y quatro, como queda dicho.

CAPÍTULO XI.

De los años de Matusalen, cuya edad parece que pasa del diluvio catorce años.

Por esta diferencia de los libros hebréos y de los nuestros nace aquella celebrada cuestión ⁵¹, donde se saca por la cuenta, que Matusalen ⁵² vivió catorce años despues del diluvio; con sér positivo como lo dice la sagrada Escritura, que de todos los que habia sobre la tierra, solo ocho personas escapáron en el arca de la ruina universal del diluvio, en las cuales no fué incluido Matusalen, porque segun nues-

tros libros, Matusalen ántes que engendrarse á aquel que llamó Lamech, vivió ciento sesenta y siete años; despues el mismo Lamech, ántes que naciese de él Noé, vivió ciento ochenta y ocho años, que juntos hacen trescientos cincuenta y cinco: á estos se añaden seiscientos de Noé, en cuyo sexcentesimo año acaació el diluvio, que todos juntos hacen novecientos cincuenta y cinco desde que nació Matusalen hasta el año del diluvio; y todos los años que vivió Matusalen se cuenta que fuéron novecientos setenta y nueve, porque habiendo vivido ciento sesenta y siete engendró un hijo que se llamó Lamech, y despues de haberle procreado vivió ochocientos y dos años, que todos ellos, como he dicho, hacen novecientos sesenta y nueve, de los cuales extrayendo novecientos cincuenta y cinco desde que nació Matusalen hasta el diluvio, quedan catorce, que se cree que vivió despues del diluvio: por lo que imaginan algunos que vivió, aunque no en la tierra,

donde es constante que pereció toda la humana generacion, que no permite la naturaleza que se conserve y viva en el agua, sino que vivió algun tiempo con su padre, que fué trasladado hasta que pasó el diluvio, no queriendo derogar la fe á los libros que tiene recibidos la Iglesia por los mas auténticos, y creyendo que los de los Judíos son los que no contienen la verdad mas bien que los nuestros, porque no admiten que pudo haber ántes aquí error de los Intérpretes, que falsedad allá en la lengua que se traduxo en la nuestra por medio de la griega, sino que dicen que no es creíble que los Setenta Intérpretes que juntamente en un tiempo y con un sentido la interpretáron, pudiesen errar, ó que donde á ellos no les iba nada, quisiesen mentir; pero que los Judíos de envidia de que la ley y los Profetas hayan venido á nuestro poder por medio de la interpretacion, mudáron algunas cosas en sus libros por disminuir la autori-

dad de los nuestros. Esta opinion ó sospecha admitala cada uno como le pareciere; con todo, es cosa cierta que no vivió Matusalen despues del diluvio, sino que murió el mismo año, si es verdad lo que se halla en los libros de los Hebréos sobre el número de los años, y lo que á mí me parece de los Setenta Intérpretes, lo diré mas particularmente en su propio lugar quando llegemos con el favor de Dios á tratar de aquellos tiempos quando lo pida la necesidad y estado de esta obra, porque para la duda presente basta que segun los libros de los unos y de los otros, los hombres de aquel siglo tuviéron tan largas vidas que pudo en la edad de uno que nació el primero, de dos padres que tuvo solos la tierra en aquel tiempo, multiplicarse el linage humano de manera que pudiese fundar una ciudad.

CAPÍTULO XII.

De la opinion de los que no creen que los hombres del primer siglo fuéron de tan larga vida como se escribe.

Porque de ningun modo deben ser oídos los que imaginan que de otra manera se contaban en aquella época los años, esto es, tan breves que entienden que uno de los nuestros tiene diez de aquellos, y por eso dicen quando oyen ó leen que alguno vivió novecientos años, que deben entenderse noventa, por quanto diez años de aquellos hacen uno nuestro, y diez de los nuestros son entre ellos ciento, y segun este cálculo creen que era Adán de veinte y tres años quando engendró á Seth, y que este tenia veinte años y seis meses quando hubo á su hijo Enoch, á todos los quales computa la Escritura por doscientos cincuenta años, pues segun el sentir de estos, cuya opinion vamos refiriendo, entónces un año de los

que al presente usamos, le dividian en diez partes, á las quales llamaban años; y estas cada una de ellas tiene un senario quadrado⁵³, porque Dios finalizó sus obras en seis dias para descansar en el septimo, sobre lo qual dixé lo bastante en el libro xi capítulo 8, y seis veces seis que hacen un senario quadrado, componen treinta y seis dias, los quales multiplicados por diez llegan á trescientos sesenta, esto es, doce meses lunares; porque por los cinco dias que faltan, con que se cumple el año solar, y por una quarta parte del dia, la qual multiplicada quatro veces en el año que llaman bisiesto ó intercalar⁵⁴ se añade un dia: añadian los antiguos despues algunos dias para que concurriese el número de los años, á cuyos dias los Romanos llamaban intercalares: y por lo mismo Enoch, á quien procreó Seth, hacia diez y nueve años quando hubo á su hijo Cainan, á los quales años llama el sagrado texto ciento y noventa, y despues por todas las generacio-

nes en que ántes del diluvio se refieren los años de los hombres, ninguno casi se halla en nuestros libros que de cien años, ó de allí abaxo, ó de ciento y veinte, ó no mucho mas, haya engendrado hijo, sino que los que de menor edad procrearon, se dice que fueron de ciento y sesenta años y mas, porque ningun hombre, aseguran, puede engendrar de diez años; á cuyo número llamaban entónces cien años; pero á los diez y seis años está madura y perfecta la pubertad, é idónea ya para procrear, á los quales llamaban en aquella época ciento y sesenta: y dado caso que no sea increíble que de otra manera se contasen entónces los años, añaden lo que se halla en muchos historiadores, que los Egipcios tuvieron el año de quatro meses, los Acarnanios de seis meses, los Lavinios de trece meses. Plinio II.^o ⁵⁵ habiendo dicho que se hallaba escrito que un hombre vivió ciento cincuenta y dos años, y otro diez mas, y que otros vivieron doscientos años,

otros trescientos, y que otros llegaron á quinientos, algunos á seiscientos, y otros aun á ochocientos, piensa que todo esto nació por la ignorancia de los tiempos; porque unos, dice, resumian á un año en un verano, y otros en un invierno, otros en los quatro tiempos del año, como los Arcades, dice, cuyos años fuéron de tres meses: añadió tambien, que en cierto tiempo los Egipcios, cuyos pequeños años insinuamos arriba que fuéron de quatro meses, en una lunacion terminaban su año; así que entre ellos, dice, se cuenta que vivieron mil años. Con estos argumentos como probables, algunos procurando no destruir la fe de esta sagrada historia, sino confirmarla para que no sea increíble lo que refiere que los antiguos vivieron tantos años, se persuadiéron á sí mismos y piensan que no sin razon lo persuaden á otros que entónces un espacio tan corto de tiempo se llamó año, que diez de aquellos hacian uno nuestro, y diez nuestros ciento

de los suyos : y ser falsísimo este cálculo se prueba con un evidente é irrefragable documento : y ántes de demostrarlo , no me parece inútil dexar de insinuar la sospecha que puede ser mas creible : pudieramos consultar y convencer esta opinion , á lo ménos por los libros hebréos , en donde se halla que Adan fué , no de doscientos y treinta , sino de ciento y treinta años quando procreó á su tercer hijo , cuyos años si hacen trece de los nuestros , sin duda que engendró al primero quando tenia once años , no mucho mas. ¿Quién puede procrear en esta edad conforme á la ley ordinaria y muy conocida en la naturaleza? pero dexemos á este que quizá pudo aun quando fué criado ; porque no es creible que le crió Dios tan pequeño como son nuestras criaturas ; pero su hijo no fué de doscientos y cinco , como leemos nosotros , sino de ciento y cinco quando engendró á Enos , y conforme á este cómputo , segun el dictamen de estos , aun no tenia

once años. ¿Qué diré de Cainan hijo de este , quien aunque se halla , segun los nuestros , de ciento y setenta años ; pero segun los Hebréos se lee que era de setenta quando engendró á Malaleel ? ¿Qué hombre hay que engendre de siete años , si entónces se llamaban setenta años los que ahora son siete.

CAPÍTULO XIII.

Si en la cuenta de los años debemos seguir mejor la autoridad de los Hebréos que de los Setenta Intérpretes.

Pero aun quando yo estime sentir en esta conformidad , luego dicen que aquello es ficcion ó mentira de los Judíos , de lo que bastantemente hemos ya hablado , porque los Setenta Intérpretes⁵⁶ , varones tan celebrados y alabados , no pudiéron mentir ; pero si les preguntare , que sea lo mas creible , ó que toda la nacion Judaica que está tan extendida y esparcida por el orbe , pudo de comun acuerdo conspirar en escri-

bir esta mentira, y que por envidiar á otros la autoridad, se despojase á sí de la verdad, ó que setenta personas, que también eran Judíos, juntos en un mismo lugar, porque para esta famosa operacion los había convocado y congregado Ptolomeo Rey de Egipto, envidiaron la misma verdad á las naciones extrangeras, y que de acuerdo hicieron este penoso trabajo, ¿quién no advierte cuál sea mas fácil de ceer? pero ninguno que fuese sensato y cuerdo ⁵⁷ de ningun modo debe creer, ó que los Judíos por mas perversos y malévolos que fueran, pudieran hacer esta laboriosa tarea en tan crecido número de libros tan esparcidos y derramados, ó que los setenta varones famosos comunicaron entre sí este particular acuerdo de envidiar á los Gentiles la verdad. Así que con mas verosimilitud podria decirse, que quando primeramente se comenzó á trasladar y copiar esta historia de la sumtuosa Biblioteca de Ptolomeo, entónces

pudo hacerse algo de esto en un libro, es á saber, en el que primero se copió, del qual se extendió y traspasó á otros muchos, donde pudo tambien suceder el que errase el amanuense. Y aunque no es absurdo sospecharlo así en la cuestión acerca de la vida de Matusalen, y en el otro donde sobrando veinte y quatro años, no concuerda la suma; pero en los demas donde se va continuando la semejanza de una misma errata, de suerte que ántes de procrear el hijo, que se pone en lista en una parte sobren cien años, y en otra faltan, y que despues de engendrado, donde faltaban sobren, y donde sobraban faltan, para que venga á concordar la suma esto se halla en la 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 7.^a generacion, parece que el mismo error tiene (si puede decirse) cierta consistencia, y no aparece que se executó por acaso, sino de industria. Así que aquella diferencia de números que hay en los libros griegos, latinos y hebréos, donde no se halla esta

conveniència continuada por tantas generaciones de los cien años, añadidos primero y despues quitados, se debe atribuir, no á la malicia de los Judíos, ni á la diligencia exàcta ó prudencia de los Setenta Intérpretes, sino al error del amanuense, que primeramente comenzó á copiar el libro de la librería del dicho Rey; porque aun ahora donde los números no nos llevan con atencion á algun objeto que facilmente pueda entenderse, ó que parezca que nos importa el saberla, se escriben con descuido, y con mas negligencia se corrigen y enmiendan: ¿pues quién ha de entender que le interesa saber quantos millares de hombres pudieron tener cada una de las tribus de Israel? porque se entiende que nada importa, ¿y quantos hay que adviertan la profundidad de esta importancia? pero aquí donde por tantas generaciones que se ponen en lista, en una parte se hallan cien años, y en otra faltan, y despues de nacido el hijo que se habia de

contar, faltan donde los hubo, y los hay donde faltaron, para que venga á concordar la suma: en efecto queriendo persuadir el que hizo esta objeccion, que vivieron los antiguos tan gran número de años porque los tenían brevísimos, y procurando probar y demostrar esta proposicion por la edad que era madura é idónea para engendrar hijos, pareciéndole que por esto en aquellos ciento se debian dar á entender é insinuar diez de los nuestros á los incrédulos, porque no dexasen de creer que habian vivido los hombres tanto tiempo, añadió ciento donde no halló la edad idónea para procrear hijos, y esos mismos los volvió á quitar despues de engendrados, para que conviniese y concordase la suma; porque de tal manera quiso hacer creibles las conveniencias de las edades aptas para engendrar, que no defraudase á todas las edades del número de lo que vivió cada uno: y el haber hecho esto en la sexta generacion, esto mis-

mo es lo que mas nos persuade á que por eso lo hizo él , quando el asunto que decimos lo pedia , porque no lo hizo donde no lo pedia ; porque en esta generacion hallo en los hebréos que Jared vivió ántes que engendrarse á Enoch , ciento sesenta y dos años , que para él , segun la cuenta de los años breves , son diez y seis y algo ménos que dos meses , la qual edad es ya idónea para engendrar. Y así no fué necesario añadir cien años breves para que fuesen veinte y seis de los nuestros , ni quitar los mismos despues de nacido Enoch , los que no habian añadido ántes que naciese , y de este modo sucedió que en este particular no hubiese variedad alguna entre los unos y los otros libros ; pero vuelve á hacernos dificultad porque [en la octava generacion ⁵⁸ ántes que de Matusalen naciese Lamech ⁵⁹ , hallándose en los hebréos ciento ochenta y dos años , se hallen veinte ménos en los nuestros , donde ántes se acostumbraba añadir ciento , y des-

pues de engendrado Lamech se restituyen para cumplir la suma , la qual no discrepa en los unos ni en los otros libros , porque ciento setenta años queria que por la edad madura se entendiesen diez y siete ; así como no debia añadir nada , así tampoco debia quitar , supuesto que habia hallado edad idónea para la generacion de los hijos , por la qual en las otras donde no la hallaba , añadia aquellos cien años , y verdaderamente la diferencia de los veinte años con razon pudiéramos imaginar que pudo suceder acaso por yerro , si no procurara despues restituirlos como primero los habia quitado para que conviniera la suma toda entera. ¿Por ventura creerémos que lo hizo con cierta astucia y cautela para encubrir aquella industria con que primero solia añadir los cien años , y despues quitarlos haciendo cierta operacion que frisase ó conviniese con esto donde no fué necesario , quitando primero , aunque no de cien años , sino de qualquier número , y